



COLONIA
San Pedro
100 años ■ 1912 - 2012



El Sitio



Boletín Electrónico N° 5

Diciembre de 2012



Comisión Directiva 2011-2013

Presidente
Horacio Morero

Vicepresidente
Carlos Rucks

Secretarios
Luis Lauco
Nicolás Santerini

Tesorero
Salvio Sánchez

Bibliotecario
Javier Avilleira

Vocales
Daniel Padula
Sergio Picca
Raúl Domínguez

Comisión Fiscal
Hugo Mancebo
Luis García Troise
Hilario García

Instituto Uruguayo de Numismática

Dirección:
Águiles Lanza 1236 Of. 1,
Montevideo, Uruguay

Teléfono: 2901-6425

Email:
iunuruguay@gmail.com

Horario de Sede:
Lunes, Miércoles y Viernes
de 16 a 19 horas

Diseño General

Natalia Mazzullo

Índice

EDITORIAL

“Palabras del presidente” Página 3

ARTÍCULOS NUMISMÁTICOS

“Las fichas de la Estancia San Pedro en Colonia”.
Horacio Morero Ferrero Página 4

“Historias detrás de las medallas: Primer Salón del Automóvil”.
Daniel Padula Página 10

“Algo más sobre los Pesos Nacionales de Plata de 1895 falsificados en Salto”.
Gustavo O. Pigurina Página 12

“Una historia de falsificaciones”.
Javier Avilleira Página 14

“Las fichas de esquila y la milonga de Zitarrosa”.
Daniel Fernández Calvo Página 18

EXPOSICIONES

“Exposición de objetos pertenecientes al Sr. Diego Pons” Página 13

“Día de la Numismática (15 de octubre). Exposición de las primeras monedas uruguayas y charla sobre la historia de su acuñación” Página 17

“Exposición Los Barcos en la Medalla” Página 21

NOTICIAS

“Nuevo libro: El Peso Falso en las monedas de 1895” Página 22

Fotos de tapa

Anverso y reverso de una ficha de la Estancia San Pedro, ubicada en el Departamento de Colonia y que fue propiedad de la firma británica “The River Plate Company Limited”.

En el anverso puede verse la marca de ganado de la Estancia, que pasó a ser el símbolo de lo que hoy se conoce como la Colonia San Pedro: dos llaves colocadas en forma de cruz con las paletas hacia abajo (curiosamente la marca de ganado fue colocada al revés en las fichas). En el reverso, además del nombre de la compañía, aparece en el centro el número 1, que le daba a la ficha el valor de 1 vellón. Para más detalles véase el artículo sobre las fichas de esquila de la Estancia San Pedro a partir de la página 4.

El Instituto Uruguayo de Numismática no se responsabiliza por las opiniones vertidas por sus colaboradores en sus trabajos. Se autoriza la reproducción total o parcial indicando la fuente informativa.

Editor responsable: Horacio Morero



Editorial

Un año atrás, en diciembre de 2011 y luego de algunos meses de preparación, discusión por el nombre, trabajo arduo en la diagramación, cabildeos y también sueños, nos sumergíamos en una aventura cuyo desarrollo no era fácil de predecir. Un año atrás nacía "El Sitio", constituyéndose en el boletín electrónico del Instituto Uruguayo de Numismática y en la segunda publicación oficial de la Institución, acompañando a la tradicional revista "Numismática" de la cual ya se tiraron 69 números.

Un año atrás, en el primer Editorial, escribíamos lo siguiente: "Un nacimiento provoca, casi siempre, una inmensa alegría en la familia. Un nacimiento, además, es un evento que motiva y moviliza a los miembros involucrados. La dinámica familiar cambia; el agotamiento de los primeros días se disimula con una sonrisa cubierta de esperanza; el futuro se ve diferente, más radiante". Y agregábamos: "Queremos creer en el regocijo que provocará en nuestra familia numismática la aparición del primer número de este boletín electrónico; queremos creer en los efectos posteriores que tendrá esta publicación: el fomento del entusiasmo por nuestra pasión; el respaldo necesario para que este recién nacido pueda dar sus pasos subsiguientes en 2012; la comprensión de que las cosas que se hacen a través de una institución, tienen un sabor compartido diferente, que contrasta con el individualismo mezquino".

Hoy, al lanzar el N° 5 de "El Sitio", sentimos que el camino de la aventura valía la pena y los sueños de a poco se van transformando en realidad. Un año atrás nos fijamos objetivos, y los hemos ido cumpliendo con el apoyo incondicional de muchos socios. El lector de "El Sitio" pudo encontrar en sus páginas los eventos sociales que programó la actual Comisión Directiva y que fueron marcando la vida de nuestra institución; pudo encontrar las noticias recientes más relevantes, como la edición de nuevos libros; y pudo encontrar, principalmente, un variado conjunto de artículos numismáticos que cubrieron todas las disciplinas de nuestra ciencia: las monedas, los billetes, las medallas, las fichas....

Hoy, con el N° 5 de "El Sitio" en manos del lector, el sueño de varios socios cumple un año. Por lo tanto, es hora de agradecer a quienes hicieron posible ese sueño que se va mezclando con la realidad. A nuestro secretario Nicolás Santerini, que siempre trabajó al lado del Editor, integrando en los hechos un Comité Editorial aunque esa figura no opere en la realidad. A los catorce socios que colaboraron con trabajos y/o exposiciones, cubriendo las páginas de los primeros cinco números de "El Sitio": Javier Avilleira, Giancarlo Cassanello, Eduardo Cicala, Raúl Domínguez, Daniel Fernández, Hugo Mancebo, Horacio Morero, Daniel Padula, Sergio Picca, Gustavo Pigurina, Ramón Rodríguez, Miguel Rey, Mario Sánchez y Nicolás Santerini. Al Dr. Fernando Chao (h), quien colaboró desde Argentina. A los socios que apoyaron este boletín electrónico sin que su nombre figurara en nuestras páginas. A un socio que ya no está con nosotros, pero que nos dejó la semilla para que engendraramos este boletín. Y a los socios que sumarán su apoyo en el futuro, estamos seguro de ello, para consolidar y hacer más rica nuestra publicación.



Las últimas líneas sabemos que no pueden mirar para atrás y ni siquiera pueden mirar el hoy. Diciembre avanza y un nuevo año asoma. Deseamos por lo tanto que el 2013 nos encuentre unidos trabajando por lo que más queremos: la numismática. Que los celos, las enemistades, los desencuentros, las miserias y todos los defectos que invaden al ser humano se los lleve la brisa del año que está terminando. Que tengan un FELIZ 2013 amigos numismáticos.



A 100 años del primer remate de las tierras que pertenecían a la “River Plate Company”

Las fichas de la Estancia San Pedro en Colonia

Horacio Morero Ferrero

Este artículo numismático, que aporta algunos datos históricos de la Estancia San Pedro y la catalogación de sus fichas de esquila, es un humilde homenaje a la Colonia San Pedro que festejó este año su centenario^a.

La Colonia San Pedro es una zona rural situada aproximadamente 15 kilómetros al norte de la ciudad de Colonia del Sacramento (capital del Departamento de Colonia) y atravesada por la ruta 21. Su nacimiento se remonta a 1912, cuando empezó el fraccionamiento y remate de la Estancia San Pedro, que tenía por entonces 8.600 hectáreas y era propiedad de la firma inglesa "The River Plate Company Limited". Sin embargo, la región que hoy se conoce como Colonia San Pedro comprende también las adyacencias de la antigua Estancia, abarcando aproximadamente 16.000 hectáreas. La zona cuenta con algo más de 800 habitantes y está ocupada por productores que manejan explotaciones con un área promedio de 80 hectáreas.



“The River Plate Company Limited” y la Estancia San Pedro

La historia que nos ocupa está ligada al apogeo de los capitales ingleses en el Río de la Plata y a un apellido ilustre: los Drabble. El miembro más notorio de la familia, George Wilkinson Drabble, fue considerado en su tiempo como la persona más rica e influyente de la comunidad británica en el Río de la Plata. George W. Drabble nació en 1823 en Sheffield (Yorshire), Inglaterra, y viajó al Río de la Plata en 1847 para atender los negocios familiares. Primero se radicó en Montevideo y en 1849 en Buenos Aires, y en ambas capitales estableció la firma Drabble Brothers and Co..

Ampliamente vinculado a la “city” londinense, entre otros cargos fue miembro de los directorios del Ferrocarril del Gran Sur de Buenos Aires y del Ferrocarril Central del Uruguay; y presidente del Banco de Londres y Río de la Plata que operó en Argentina y Uruguay, teniendo participación accionaria en todas estas empresas. Aunque en 1868 regresó a Inglaterra y sólo volvió dos veces más al Río de la Plata, en 1880 fundó la “River Plate Fresh Meat Company Ltd.”, compañía que operó el primer frigorífico de América Latina, con plantas en Campana (provincia de Buenos Aires) y Colonia del Sacramento. George W. Drabble fue presidente de esta pionera empresa frigorífica desde 1882 hasta su muerte en 1899 (en la Isla de Wight, Inglaterra).

^a En enero el Intendente de Colonia, Dr. Walter Zimmer González, en Resolución No. 2069/011, “declaró de interés Departamental los festejos de los 100 Años de Colonia San Pedro que se realizarán durante todo el año 2012, con distintos eventos”. Y el 16 de febrero, con la presencia del Intendente de Colonia y los integrantes de la Comisión Organizadora, se llevó a cabo en el Salón de Actos del Palacio Municipal el Lanzamiento de las actividades para celebrar dicho centenario.



Además, junto con su hermano Charles Thompson Drabble, poseía numerosas estancias en las provincias de Buenos Aires (60.000 hectáreas en General Villegas por ejemplo) y Santa Fe, y en Uruguay controlaban "The River Plate Company" (el nombre completo era "The River Plate Land and Farming Company Limited"), una sociedad anónima con sede legal en Manchester que era propietaria de las estancias San Carlos, Miguelete, San Pedro y San Luis en el departamento de Colonia; Los Merinos en Río Negro y Los Altos en Soriano (en Los Altos del Perdido o Cuchilla del Perdido), totalizando más de 50.000 hectáreas de muy buenas tierras^b. "The River Plate Company" adquirió sus estancias de grandes extensiones a algunos patricios de destacada actuación en la guerra contra España, particularmente luego de finalizada la Guerra Grande en 1851 (Daniel Abelenda Bonnet, (1)). En cuanto a la Estancia San Pedro, específicamente, sus tierras antes de pertenecer a esta compañía inglesa, pasaron sucesivamente desde 1761 por manos de al menos una docena de dueños (Barolín, Negrín y Tourn, (2)).

En el libro "Tierra de Promisión", de Carlos M. Maeso (3), la Estancia San Pedro aparece descrita de la siguiente forma en las páginas 243 y 244 (la transcripción respeta la ortografía del libro):

"Propiedad de The River Plate Estancia C.^o Limited. Situada sobre la costa del Río de la Plata y los arroyos Caño y San Pedro. Tiene un área de 12.000 cuadras cercadas y divididas en 27 potreros. Se dedica a la ganadería, contando con unas 14.000 ovejas de la raza Lincoln y Sropshire que se han venido cruzando con carneros importados durante los últimos 35 años.

Posee además 5.000 cabezas de ganado vacuno raza Hereford y Durham, 22 toros de pedigree importados y 21 tarquinos obtenidos por cruce. Vende reproductores de estas dos clases preparados a galpón.

Así mismo mantiene bajo labranza unas 3.000 cuadras destinadas a plantaciones de alfalfa, alpiste, lino y trigo, para cuyos trabajos posee el establecimiento muchas máquinas entre las cuales se cuentan 30 arados, 27 segadoras y dos trilladoras, una de fuerza de 8 y otra de 12 caballos, y demás material necesario. Ocupa 600 bueyes y 200 caballos. En la estación de la cosecha da ocupación a 250 peones.

La estancia San Pedro tiene una máquina a vapor Wosley con 15 tijeras para esquila de ovejas y prensa para enfardar las lanas, las que son exportadas anualmente á Liverpool donde se venden en remate público.

Existen allí grandes edificios y una hermosa arboleda.

En raza caballar se dedica a Clydesdale, siendo la marca Llave una de las más acreditadas en plaza.

Ese gran establecimiento está dirigido por el señor Ricardo D. Wilson competentísimo en la materia".

Como puede deducirse leyendo a Maeso, el nombre de la Estancia San Pedro tiene su origen en el arroyo homónimo, límite de la estancia hacia el norte, y que lindaba con más tierras de propiedad de la "River Plate Company Limited" (la estancia San Carlos específicamente, que llegaba en su parte oeste hasta lo que se conoce como Barra de San Juan^c).

En cuanto a su extensión, hay que tener en cuenta que las 12.000 cuadras mencionadas por Maeso representan 8.854 hectáreas, ya que una cuadra (medida de superficie muy usada en el pasado), equivale en Uruguay a 0,737881 hectáreas. Sin embargo, el historiador Gérard Prost (4) menciona en un interesante estudio

^b Algunos autores le atribuyen erróneamente a la "River Plate Company" otras estancias que en realidad eran propiedad directa de los Drabble y otros socios ingleses. Un ejemplo es la Estanzuela, también ubicada en el Departamento de Colonia, al este de la estancia San Pedro; otro ejemplo es la estancia Santa Emilia en Soriano, propiedad de Drabble y Brown.

^c Aunque es tema para otro trabajo, al leer bibliografía relacionada con estancias de esta zona, no podemos dejar de mencionar la sorpresa que nos causó la falta de mención a la Estancia San Carlos y la "River Plate Company" cuando se habla de la Estancia Anchorena. Mercedes Castellanos, viuda de Anchorena, compró en 1908 las tierras que formaban parte de la Estancia San Carlos y se las regaló a su hijo, Aarón Félix Martín de Anchorena. (todos de nacionalidad argentina). En 1965, a su muerte, Aarón de Anchorena en su testamento le legó al Estado uruguayo 1.370 hectáreas, que constituyen hoy el Parque Nacional Anchorena (donde está la residencia presidencial).



que la estancia San Pedro tenía 12.000 hectáreas; es probable que Prost haya cometido un error al confundir las medidas de superficie utilizadas^d.

Las fichas de esquila de la Estancia San Pedro

Hasta el momento hemos hallado tres fichas de esquila pertenecientes a la Estancia San Pedro. Los tres valores son los que aparecen también en las fichas de las otras estancias pertenecientes a la "River Plate Company", por lo que no esperamos encontrar otros valores diferentes en el futuro. A continuación brindamos los detalles de las fichas:

Valor 1 (equivalente a 1 vellón):

Anverso: **SAN PEDRO** en la parte inferior del campo. En la parte superior, marca de ganado del establecimiento: dos llaves cruzadas formando una cruz. Gráfica de granos.

Reverso: **RIVER PLATE** en la parte superior del campo. **1** en el centro. **ESTANCIA CQ LD** en la parte inferior del campo. Las leyendas perimetrales están separadas por dos rosetas. Gráfica de granos.

Metal: bronce.

Diámetro: 22,6 milímetros.

Peso: 3,5 gramos.

Canto: dentado.



Valor 25 (equivalente a 25 vellones):

Anverso: idéntico al de la ficha anterior de valor 1.

Reverso: **RIVER PLATE** en la parte superior del campo. **25** en el centro. **ESTANCIA CQ LD** en la parte inferior del campo. Las leyendas perimetrales están separadas por dos rosetas. Gráfica de granos.

Metal: bronce.

Diámetro: 22,9 milímetros.

Peso: 3,3 gramos.

Canto: dentado.



Valor 50 (equivalente a 50 vellones):

Anverso: idéntico al de la ficha de valor 1.

Reverso: **RIVER PLATE** en la parte superior del campo. **50** en el centro. **ESTANCIA CQ LD** en la parte inferior del campo. Las leyendas perimetrales están separadas por dos rosetas. Gráfica de granos.

Metal: bronce.

Diámetro: 22,8 milímetros.

Peso: 3,5 gramos.

Canto: dentado.



^d Desafortunadamente, nos hemos encontrado en nuestra investigación con muchos datos erróneos y otros no coincidentes al comparar dos o más fuentes. Estos problemas que enfrenta todo investigador, se acrecientan a medida que tenemos que retroceder en el tiempo. Por lo tanto, consideramos que es imprescindible que los numismáticos, particularmente aquellos dedicados a estudiar las fichas y valores, dejen cuanto antes registros lo más certero posibles de muchos temas que no se han estudiado hasta ahora. Es, también, un compromiso que los numismáticos debemos asumir con la historia.



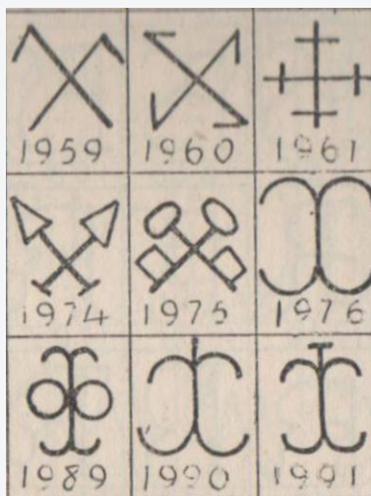
Como se deduce, las tres fichas tienen prácticamente el mismo diámetro y peso, con pequeñas variaciones que pueden obedecer tanto al grado de desgaste que hayan sufrido como a desvíos en la fabricación del cospel de los parámetros teóricamente fijados como estándares.

En relación con el acuñador de las fichas, y si bien la casa es desconocida, José Luis Rubio menciona en Russell Rulau (5), página 415, que todas las fichas de la "River Plate Company" fueron hechas en Inglaterra con el mismo estilo, posiblemente por el mismo grabador^e.

En cuanto a la época en que fueron usadas estas fichas como pago a los esquiladores y demás integrantes de lo que se llamó la Comparsa, desafortunadamente no podemos dar precisiones ya que no conocemos cuándo fue creada la sociedad "River Plate Company" ni cuándo fue adquirida la Estancia San Pedro. Sabemos que George W. Drabble arribó a Montevideo en 1847 como ya dijimos, y que la desintegración de la Estancia comenzó en 1912 con el primer remate. Con estas dos fechas extremas, nos animamos a armar una frase un tanto vaga que responde el interrogante sin caer en errores groseros: las fichas de la Estancia San Pedro, metal de pago en la esquila de esa manada de unas 14.000 ovejas de la raza Lincoln y Sropshire citada por Carlos M. Maeso (3), fueron utilizadas en las últimas décadas del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX.

Un dato final curioso e interesante es que la marca de ganado fue colocada al revés en las fichas (las paletas de las llaves hacia arriba). Como sustento de esta afirmación tenemos dos elementos: en primer lugar, la marca de ganado que aparece registrada en la "Guía General de Marcas La Ganadera" (6) con el N° 1975 de las marcas adicionales, en Colonia, Sección judicial 1 (ver fotos abajo); en segundo lugar, la definición que hace del símbolo de la Colonia San Pedro el Grupo de Trabajo de la Comisión Organizadora de los festejos para conmemorar el centenario de dicha colonia. Con respecto a este último punto, el Acta N° 4 del mencionado Grupo de Trabajo (www.sanpedro100años... (7)) dice: "2) Contar con el símbolo de la Colonia San Pedro, las llaves colocadas en forma de cruz y las paletas hacia abajo y hacia afuera (según se adjuntan), que fuera la identificación de la antigua estancia The River Plate Company Limited, quien loteó y remató sus tierras el 26 de febrero de 1912 comenzando de esta manera la Colonización de San Pedro".

N.º	NOMBRES
1975	Tte River Plate E. Compañía Límites
1976	Cayetano Carreño
1977	Joaquín da C. Núñez
1978	Calisto del Pino
1979	Rogério A. Machado
1980	Cristofano de los Santos
1981	Manuel Carrasco
1982	The Merin Esta. C. Limited
1983	Paulino María
1984	Gerónimo F. Pedrosa
1985	Tristan Rodríguez
1986	Juan Carlos
1987	José Andrés Echeverría
1988	Juan Vespa
1989	Juan E. Santiñaque
1990	Hilario T. Núñez



N.º	COLONIA	Sección
727	Carbajal Eduardo	2
1097	Casales Nicasia	1
840	Casanova Antonio	4
1549	Celio Pedro	2
2499	Cerro Nicanor	1
762	Colman Juan	2
2313	Colmán Hermenegildo	2
920	Collares Francisco	2
1975	Company Lta. The River Plate Estancia	1
2380	Company Lta. The River Plate Estancia	1
131	Costa Anse mo	2
1147	Cruz Francisco	2
2196	Chiolini José Antº.	5

^e Las fichas de las estancias de Drabble y sus socios (como Estanzuela y Santa Emilia ya citadas) son de un estilo similar, pero naturalmente no llevan la leyenda RIVER PLATE en el reverso.



El fraccionamiento y venta de la Estancia San Pedro

Dice Gerard Prost (4) en su trabajo: "El Departamento de Colonia se diferencia por más de una razón de los demás departamentos de Uruguay. Por ejemplo por su estructura agraria: en el curso de los últimos cien años, es el único que pasó de una estructura dominada por la gran propiedad a una estructura familiar.

En 1908, se encontraban en él veinte establecimientos agrícolas de más de cinco mil hectáreas; la situación era entonces similar en todos los departamentos, salvo en los cuatro que rodean la capital donde predominaba la pequeña explotación consagrada principalmente a los cereales y en segundo término a la huerta, los frutales y la viña. En 1970 queda solamente en Colonia un establecimiento de más de 5.000 hectáreas, mientras que en el resto del país -salvo en los cuatro departamentos señalados-, hay aún un número importante de grandes propiedades.

Todos los establecimientos de comienzos del siglo han desaparecido, salvo "Cerros de San Juan" al Oeste. Se han transformado en lotes de Chacras. Otras zonas han sido igualmente divididas: el desmembramiento de la gran propiedad ha sido pues llevado muy lejos".

Y más adelante agrega Prost: "La mitad de los establecimientos que existían en 1908 estaban entre las manos de una Compañía inglesa, la "River Plate Co", y de sociedades de familias. Luego desaparecieron y no queda hoy de ellos más que el nombre de una estación ferroviaria y de un poblado. Sus accionistas que vivían en su mayoría en Inglaterra se vieron forzados a vender".

Las causas de esa extraordinaria transformación que sufrió el Departamento de Colonia son varias: por un lado los campos no habían tenido nunca, en manos de los ingleses, buenos rendimientos por unidad de superficie ya que estaban destinados mayormente a la ganadería extensiva (bovinos y ovinos) sin mucha preocupación por parte de sus dueños; por otro, la tierra había tomado valor como consecuencia del dinamismo campesino, ya que a partir de 1870 los pequeños agricultores se multiplicaron; y finalmente, después de la revolución de fines del siglo XIX que concluye en 1904, el Estado uruguayo volvió a presionar para que las sociedades anónimas latifundistas (inglesas sobre todo) vendieran sus terrenos a una base de no más de \$ 50 la hectárea (más tarde, en 1916, otra razón que favoreció la venta de tierras por parte de las Sociedades fue la decisión del presidente Battle de gravar la tierra en poder de propietarios no residentes en Uruguay; aunque el impuesto no fue importante, creó incertidumbre para las inversiones extranjeras).



En este contexto, el 15 de octubre de 1907 en reunión de accionistas, la "River Plate Company Limited" decidió vender la Estancia San Pedro (superficie rayada en el mapa), por lo que se mensuran y fraccionan sus tierras para su posterior remate.

El primer remate de tierras se realizó el 26 de febrero de 1912, cuando se vendieron 78 fracciones al noreste de la ruta 21, con un área promedio aproximada de 62 hectáreas por fracción (se vendieron en total 4.864 hectáreas). Las fracciones iban de 50 a 100 hectáreas, y los compradores fueron en su mayoría inmigrantes de



origen piamontés (valdenses), que provenían de otras colonias ya instaladas en el país desde 1858. Según Gerard Prost (4), "En 1907, algunos valdenses compraron más de la mitad de las fracciones de la Estanzuela, en dos días solamente. En 1908, 23 valdenses adquirieron lotes en la zona de Miguelete, en tres horas, con su economía. Sucedió lo mismo en 1912 en San Pedro: 23 familias se hicieron propietarias de lotes el primer día del remate".

El segundo remate se efectuó el 2 de febrero de 1914, y comprendió ahora la parte oeste del establecimiento (ruta 21 hasta el Río de la Plata), y los compradores fueron en su mayoría, esta vez, familias de origen suizo, alemanes y de otras nacionalidades, lo que llevó a una composición étnica de una colonia con una importante incidencia cosmopolita. En ese segundo remate se vendieron 3.713 hectáreas (más de 100 fracciones), y el promedio por fracción fue mucho más pequeño, de 29 hectáreas.

El 4 de marzo de 1917 se realizó un tercer remate de fracciones reservadas por la Estancia, que correspondían a su casco y alrededores.

Inmediatamente de los respectivos remates, los colonos se instalaron en sus predios, construyendo primero ranchos de paja y terrón para luego construir cómodas casas y demás mejoras que les permitieron vivir y desarrollar sus tareas con más comodidad y dignidad. La zona en sus orígenes fue agrícola, pero con el tiempo pasó a ser más ganadera y lechera. En su ya larga trayectoria como colonia agrícola y ganadera, San Pedro se caracterizó siempre por sus ansias de progreso y superación^f.

Bibliografía citada:

- (1) Daniel Abelenda Bonnet, Historia de Tarariras y su región: desde las vaquerías al ferrocarril y la industria láctea. "La River Plate Company Limited". En:
http://letras-uruguay.espaciolatino.com/abelenda_daniel/la_river_plate_company_limited.htm
- (2) Erica Barolín, Víctor Negrín y César J. Tourn, San Pedro, 24 de Noviembre del 2000 con correcciones hechas en 2009. En:
<http://sanpedro100anios.blogspot.com/p/resumen-historico.html>
- (3) Carlos M. Maeso, Montevideo, Tipografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, 1904.
- (4) Gérard Prost, "Del latifundio a la chacra: una excepción en Uruguay", Almanaque del Banco de Seguros del Estado, 1981.
- (5) Russell Rulau, "Latin American Tokens", 2nd Edition, Krause Publications Inc., Printed in United States of America, 2000.
- (6) "Guía General de Marcas La Ganadera", Editores Ignacio Errea y Cía, Montevideo, 1906
- (7) <http://www.sanpedro100anios.blogspot.com/p/grupo-de-trabajo.html>

Bibliografía general:

- <http://www.sanpedro100anios.blogspot.com/>
- Palabras Del Diputado Mario Perrachón en el Senado por los 100 Años De San Pedro, 17 de Abril de 2012.
- Rodrigo Morales Bartaburu, "Del saladero nacional al frigorífico extranjero", 25 de enero de 2011 en:
http://rodrigomoralessbartaburu.blogspot.com/2011/01/del-saladero-nacional-al-frigorifico_25.html
- Familias británicas en la Sociedad Rural Argentina, 1866-1912. Roberto Dante Flores. Epocas - Revista de Historia, USAL - Número 3, Diciembre 2010.

^f En la zona funcionan hoy, entre otras, las siguientes instituciones: tres escuelas (47, 73 y 60; esta última construida por la "Estancia River Plate"); la cooperativa agropecuaria CASSPE, fundada en 1941, la primera en el país inscripta como tal en el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca; el Club Deportivo San Pedro, fundado en 1966, y que desde 1987 cuenta con un moderno gimnasio, cancha de fútbol iluminada y demás instalaciones; y la Sociedad Recreativa Parque Brisas del Plata (Barolín, Negrín y Tourn, (2)).



Historias detrás de las medallas: Primer Salón del Automóvil

Daniel Padula

Este es mi primer trabajo luego de formar parte del Instituto Uruguayo de Numismática (IUN) por más de 20 años. A muchos, como yo, nos cuesta comenzar a escribir trabajos, ya que no nos consideramos numismáticos – investigadores como sí lo son varios de nuestros compañeros de la institución.

Gracias al nuevo impulso que le ha dado a las publicaciones esta Comisión Directiva, con el lanzamiento del boletín electrónico llamado "El Sitio", tenemos un nuevo espacio para publicar y acercarnos a todos los socios de una manera más fácil. Espero que este pequeño aporte sea del agrado de Uds. y anime a muchos a que acerquen trabajos para poder seguir realizando publicaciones y aprender un poco más de esta pasión que nos une, que es la numismática.

El tema al cual me voy a referir en este trabajo gira en torno de una medalla acuñada con motivo del Primer Salón del Automóvil realizado en diciembre de 1923 en la ciudad de Montevideo. En el anverso de la medalla se puede leer: **CENTRO AUTOMOVILISTA del URUGUAY – MONTEVIDEO**, y en el centro aparece el logo del CAU. En el reverso de la medalla, en tanto, encontramos la siguiente leyenda: **PRIMER SALON DEL AUTOMOVIL - DICIEMBRE 1923**; y grabado a mano en el centro **M. SANCHEZ**. La medalla es de metal blanco, de 31 milímetros de diámetro y grabada por **ROSSI** (así figura también en el anverso, en letras pequeñas).



Al adquirirla me puse a pensar en los suntuosos eventos que año tras año vemos por TV de los grandes salones del automóvil como los de Francfort y París, y no imaginaba que en Uruguay se había realizado en 1923 el Primer Salón del Automóvil. Buscando en Internet pude averiguar que el Primer Salón del mundo fue armado en Berlín en 1897, donde se presentaron vehículos Benz, Daunler y Lutzman entre otros. En París se realizó en 1898 a iniciativa del L'automobile Club de Francia, donde 140.000 personas admiraron productos de 232 expositores en el Jardín de las Tullerías. En los Estados Unidos, en 1907, en la ciudad de Detroit, se realizó el primer salón en el Beller's Beer Garden con 33 vehículos presentados por 17 fabricantes.

En Uruguay la historia del automóvil comienza en 1900 con un cuatriciclo a petróleo, según consta en la revista montevideana Rojo y Blanco, el cual era manejado a gran velocidad por los Sres. Moreau y Labat. Luego está el Delin (de fabricación francesa) traído por Alejo Rossel y Rius del cual no tenemos una fecha exacta de su llegada (este vehículo se encuentra ahora en el museo del Automóvil Club del Uruguay, ya que se estaba deteriorando en el museo Fernando García). Lo que sí sabemos es que la fábrica Delin funcionó en Francia de 1899 a 1901. En 1905 llegó el Clément-Bayard de 1904 perteneciente al Sr. Eduardo Iglesias, el cual es exhibido actualmente también en el museo del Automóvil Club del Uruguay y está empadronado con el N° 16, y el



auto De Dion-Bouton (de origen francés), traído por el Dr. Enrique Poey el 29 de setiembre del mismo año. Gracias a la Gran Guerra Uruguay se convirtió en una próspera plaza comercial debido a las divisas que ingresaban al país por las exportaciones cárnicas. Por esta razón comenzaron a llegar al país automóviles de distintas marcas y modelos, los que tuvieron una gran aceptación (una de las mayores a nivel mundial) y dejaron a Uruguay, en 1922, tercero en el mundo en cuanto al número de autos vendidos en relación con el número de habitantes.

Este Primer Salón se realizó en las instalaciones de la Rural del Prado, en los pabellones A y B, del 1º al 9 de diciembre de 1923, donde fueron albergados 61 expositores que representaban a las firmas comerciales e importadoras de vehículos y repuestos que existían en la época. Por suerte, el investigador Juan Antonio Varese pudo obtener el catálogo oficial del salón, que según nos cuenta es una joya tipográfica realizada por el litógrafo Otto Kosch, en donde desfilan las marcas, los importadores, insumos y talleres mecánicos. Mirando el diario "El Día" de entonces vimos una propaganda de la ceremonia de clausura en donde se destacan conciertos a cargo de la orquesta Municipal y la del Circo Sarrasani, fuegos artificiales; espectáculos de varietés; cantos y orquesta típica, ciclismo, todo esto desde las 9 de la mañana hasta las 12 de la noche. El circo de Hana Sarrasani se instaló en el Parque Urbano (actual Parque Rodó) y sus elefantes, que habían bajado del vapor Luddenforf, se pasearon por las calles de la ciudad unidos de sus trompas con sus colas. Dentro de los expositores encontramos la carrocería Gaya Pérez, fundada por el carpintero Don Eduardo Gaya, quien se especializó en todo lo referente a carruajes y los primeros automóviles.



Este Primer Salón del Automóvil ofrecía una amplia gama de modelos deportivos, microbuses, furgones y limosinas que nada envidiaban a los famosos Pakard, Hispano Suiza, Bugatti o Rolls Royce. Más adelante Don Gaya se asoció con el Sr. Manuel Guelfi para fundar la distribuidora Ford de Montevideo, en la calle Cerro Largo y Río Negro, donde se fabricaban la mayoría de las carrocerías de los Ford A y T, ya que de Estados Unidos llegaban sólo los chasis.

Este Primer Salón del Automóvil ofrecía una amplia gama de modelos deportivos, microbuses, furgones y limosinas que nada envidiaban a los famosos Pakard, Hispano Suiza, Bugatti o Rolls Royce. Más adelante Don Gaya se asoció con el Sr. Manuel Guelfi para fundar la distribuidora Ford de Montevideo, en la calle Cerro Largo y Río Negro, donde se fabricaban la mayoría de las carrocerías de los Ford A y T, ya que de Estados Unidos llegaban sólo los chasis.

Dos años después volvió a realizarse otro Salón del Automóvil, en los salones del Hotel de los Pocitos. Sabemos que se realizaron varios salones más, pero no hemos encontrado todavía medallas ni documentos escritos de esos eventos. A partir de 1995 se realizó la primera edición del Montevideo Motor Show, las cuales se siguieron realizando en 1996/1998/2006/2008 y la 6ª en 2012. Todas estas ediciones del Montevideo Motor Show fueron organizadas por las cámaras automotrices ACAU (Asociación de Comercio Automotor del Uruguay) y CIAU (Cámara de Industriales Automotrices del Uruguay). Según lo consultado con la secretaria de la ACAU, en todos estos eventos nunca fueron entregadas medallas a los expositores, pero sí diplomas y plaquetas. Estos eventos se realizaron en el parque de exposiciones del LATU.

Lamentablemente el Centro Automovilista del Uruguay ya no existe más. Me comuniqué telefónicamente con quien se encarga de los antiguos usuarios y me explicó que hace más de un año que dejó de funcionar.

Debo estar agradecido por haber encontrado esta simple medalla que no es de oro ni de plata, pero que me enseñó muchas cosas que no me había imaginado, que sucedieron en este pequeño país y por eso el título Historias Detrás de las Medallas.

Fuentes:

* Crónicas por Juan Antonio Varese (www.enlacesuruguayos.com/J.A.VARESE.htm)

* Alvaro Casal

* Diario "El Día" de 1923, Biblioteca Nacional



Algo más sobre los Pesos Nacionales de Plata de 1895 falsificados en Salto

Gustavo O. Pigurina

Era una tradición oral entre nuestros viejos numismáticos, que se habían falsificado patacones de plata de un peso de 1895 en el litoral uruguayo, tal vez en Salto o en Paysandú. Y que contenían buen fino de plata y que no habían sido individualizados entre las monedas que se conocían. Incluso que con ellos el gobierno habría financiado en parte las guerras civiles de 1897 o de 1904.

Nunca existió documentación alguna que avalara tal tradición, ni estudios que asignaran a alguna de ambas capitales litorales tal falsificación.

Hasta que en el Boletín de nuestro I.U.N. No. 11 de setiembre de 1959, se publicó un artículo del destacado numismático Don Raúl Santiago Acosta y Lara, en el que estableció que la ciudad de Salto fue el lugar donde se falsificó en plata el peso nacional de 1895. Identificó además el nombre de los falsarios y el inmueble donde se acuñaron tales monedas falsas.

Dicho trabajo fue clasificado por el ex Presidente del I.U.N. Sr. Marcos Silvera Antúnez en su importante trabajo titulado "Estudios Numismáticos -1- Bibliografía Numismática Uruguaya" (1995), pág. 8, con el No. 007. Pero lamentablemente indica como contenido de dicho trabajo: "Peso falso de Paysandú".

En esta misma publicación se clasifica también otro trabajo sobre esta falsificación, en la pág. 34, con el No. 317, titulado "Aporte a la identificación de la moneda falsa de un peso de 1895" de octubre de 1991, aparecido en otro Boletín del I.U.N., No. 51, págs.. 21/32, suscrito por el firmante de este artículo.



En el mismo, basado en la prensa escrita salteña de la época (1910), se confirman todos los datos aportados por el nombrado numismático Don R.S. Acosta y Lara, amén de otros detalles del caso y que dicha falsificación se hizo en plata.

En el estado actual de los conocimientos numismáticos, se desconoce en absoluto que haya ocurrido alguna falsificación en plata de dicha moneda de 1895, en Paysandú. Máxime teniendo en cuenta que la precedente clasificación del contenido del trabajo referido del Sr. Acosta y Lara no concuerda con el real, o sea que la falsificación fue acuñada en Salto.

De esa moneda de 1895 existen otros numerosos ejemplares falsos, lo que dificulta la dilucidación definitiva de este intrincado tema. Descontamos que nuevos estudios lo lograrán en el futuro.



Entendiendo quién era “el marinero” en los billetes de \$ 10 de 1896

Exposición de objetos pertenecientes al Sr. Diego Pons

El pasado lunes 17 de setiembre, se llevó a cabo en nuestra sede social la quinta exposición del año en el marco de las actividades programadas por la Comisión Directiva. En esta ocasión, le tocó el turno a nuestro socio Giancarlo Cassanello, quien nos presentó una muestra de objetos del Sr. Diego Pons y una pequeña, pero no menor, exposición de billetes del Banco República (10 pesos de 1896 y 1934).

La actividad estuvo relacionada con el artículo “El por qué del marinero” del mencionado socio y que fuera publicado en “El Sitio” N° 4. En dicho trabajo, luego de una profunda investigación, se develó por vez primera la identidad de la persona que hasta ese momento se lo conocía como “el marinero”.

Lo más grato del evento fue la presencia del Sr. Ricardo Pons, hijo de Diego Pons, quien se prestó muy gentilmente a dar su testimonio y corroborar lo que Cassanello plasmó en su artículo, sobre la veracidad de que su padre era el personaje que figuraba en los billetes de 1896. Destacamos y agradecemos también la presencia de la Sra. Adela, esposa del Sr. Diego Pons, y de su hermana María Esther, quien viajó especialmente desde Paysandú. María Esther y Ricardo nos narraron varias anécdotas sobre su padre y respondieron inquietudes de los presentes.

La actividad, a la que concurrieron unos 25 socios, culminó con el tradicional brindis ofrecido por nuestra Institución, el cual fue acompañado por empanaditas y masitas que ofreció el expositor, que según los presentes fueron del mejor atine.





Una historia de falsificaciones

Javier Avilleira

En este artículo nos referiremos a dos falsificaciones de billetes del Banco Comercial, hechas sobre billetes del mismo valor pero impresos en distintas fechas. Hay que tener en cuenta, haciendo un poco de historia, que desde que se instaló la Sociedad de Cambios, precursora del Banco Comercial, el papel moneda emitido por esta institución fue falsificado desde un primer momento.

Debido que a partir de enero de 1863 entra a funcionar el sistema métrico decimal basado en la Ley del 23 de junio de 1862, las instituciones financieras de nuestro país deben cambiar sus billetes, y se deja de usar (por lo menos en forma escrita) las denominaciones de REIS, ONZAS y se pasa a usar la denominación de DOBLON.

Como consecuencia de esa ley, el Banco Comercial emite una nueva serie de billetes, con las siguientes denominaciones: dos doblones, un doblón, un peso, cincuenta centésimos, veinte centésimos y diez centésimos. El aviso es publicado el 26 de junio de 1863, llevando la firma del Tesorero Manuel A. Cunha. Estos billetes empezaron a circular el 1º de Julio de ese mismo año, pero (basados en la ley) llevan la fecha de "2 de Enero de 1863". Los mismos fueron impresos por los grabadores Bradbury Wilkinson de Londres, y llevan la firma del Gerente J. B. Ingouville.

Nos referiremos en esta oportunidad solamente al valor de un Doblón, que en el centro llevan la siguiente leyenda:

"Pagaré al portador y á la vista UN DOBLON DE ORO sellado ó su equivalente en la misma especie con arreglo a la Ley de 23 de Junio de 1862".

Al transcurrir los años se imprime una nueva emisión de estos billetes, los que empiezan a circular el 1º de Setiembre de 1870, variando su leyenda central por la siguiente:

"Pagaré al portador y á la vista UN DOBLON EN BILLETES DE CURSO LEGAL ó en su defecto ORO SELLADO con arreglo al Art. 20 de la Ley de 4 de Mayo de 1870".

Esta ley del 4 de mayo consta de treinta artículos, destacándose el artículo veinte que dice lo siguiente: "Los Bancos de emisión establecidos o que se establecieron con arreglo a la ley tendrán la facultad de emitir hasta el duplo de su capital realizado, en billetes convertibles al portador y a la vista por billetes de la Junta de Crédito Público o en su defecto por oro sellado. El mínimo del valor de esos billetes es de 10 pesos". Estos nuevos billetes emitidos por el Banco Comercial, de valor de Un Doblón, también llevan la firma de Ingouville y con el correr del siguiente año (o sea 1871) esta institución publica el siguiente aviso debido que había aparecido papel moneda falsificado de la primera emisión:

"Banco Comercial.

Avisamos al público que ha aparecido una falsificación grosera de la antigua serie de Billetes de Un Doblón emitidos por este Banco con fecha 2 de Enero de 1863 y convertibles en Oro Sellado, de los cuales solamente existen 76 en circulación.

El Banco cree que siendo la falsificación muy grosera y patente a primera vista, el simple anuncio del hecho será suficiente para que el público pueda resguardarse del fraude.

Montevideo, Marzo 17 de 1871.

PP. el Banco Comercial.

J.G. Ingouville"

La importancia que tiene este aviso no se relaciona solamente con la falsificación de la antigua serie de billetes, sino también con la cantidad que quedaba en circulación: sólo 76 billetes. Y muchos de ellos se deben haber canjeado por oro en el transcurso del tiempo y otros se deben de haber perdido. Tomando en cuenta todo esto: ¿cuántos billetes de los verdaderos deben de haber llegado a nuestros días? Calculamos que muy pocos, tal vez se puedan contar con los dedos de una mano.



BILLETE FALSO

PRIMERA EMISION DE UN DOBLON

LLEVA LA FECHA DEL 2 DE ENERO DE 1863.

Ya en 1872 el Banco Comercial emite una nueva serie de billetes de Un Doblón (comenzó a circular el 19 de julio), convertibles a la vista y al portador por Oro sellado. Dichos billetes llevan la fecha de 1º de Abril de 1872 y son firmados algunos por Ingouville y otros por los empleados José Brito y Ciriaco Viscarra. Esta nueva emisión es distinta a las anteriores.

Es en este mismo año que aparece un artículo en "La Democracia" referente al Jefe Político de San José, que había atrapado a una persona que quería introducir billetes falsos en esa ciudad, entre ellos billetes del Banco Comercial de la segunda emisión.

El artículo decía lo siguiente:

"23/12/1872: El Gefe Político de San José: Se nos han comunicado datos minuciosos sobre la conducta observada por este funcionario público con motivo del descubrimiento de una falsificación de billetes de Banco y de monedas de oro, que se trataron de lanzar a la circulación en el Departamento que preside.

La actitud y celo desplegado por el Gefe Político de San José dio por resultado la captura del culpable en cuyo poder se encontraron billetes falsos del Banco Comercial, de la Junta de Crédito Público y libras esterlinas falsas.

Se nos refiere que al levantar la sumaria información sobre el hecho de la falsificación, el Gefe Político de San José llegó a convencerse de que no era en ese Departamento sino en Canelones donde residían los reos principales de ese grave delito. No trepidó entonces el señor Castellanos en trasladarse a este último punto, donde intervino al Sr. Valdez de lo que pasaba, para que tomara las medidas convenientes a fin de capturar á los culpables y esclarecer suficientemente un hecho que afecta intereses tan sagrados y expone á ser robados y saqueados á los habitantes de la República que confían en la protección de las autoridades encargadas de reprimir delitos de esa naturaleza.

El señor Castellanos se retiró a su Departamento después de haber cumplido su deber. Se ignora lo que se haya hecho en Canelones en el sentido de esas indagaciones.

Por lo pronto ha sido nuestro objeto recomendar el proceder laudable del Gefe Político de San José.

Mientras muchos otros delegados del Poder Ejecutivo descuidan sus deberes para entregarse absolutamente a trabajos electorales, en los cuales hacen pesar sus elementos de autoridad, el Gefe Político de San José se pone en activa persecución de los ladrones y de los falsificadores.

En cuanto al asunto de la falsificación, es de esperar que la autoridad no descansa hasta hallar el cuerpo del delito, sin lo cual estará subsistente la amenaza de una próxima reincidencia.

Que no aliente la impunidad a los culpables, y que la justicia haga su deber."



Deducimos que el Jefe político de San José envió los billetes recuperados, porque durante años hemos tenido la suerte de ver algunos de estos billetes falsos. En ellos, escrito a mano y en letras rojas sobre los mismos, se puede leer lo siguiente:

“Billete falso remitido por el Gefe Político de San José en Stbre 23 de 1872”.

Hace poco tiempo en un comercio numismático de Buenos Aires pudimos apreciar varios billetes con estas características. El conocido comerciante numismático tenía en su poder unos cuantos de los mencionados billetes y todos con distintas numeraciones, contando estos billetes con un sello de tinta de color azul en su anverso que dice en tres partes:

**“GEFATURA DE POLICIA
DEL
DEPARTAMENTO DE SAN JOSE”**



También en la misma cara del billete varios sellos con la palabra **“FALSO”**.



ANVERSO Y REVERSO DE LOS BILLETES FALSIFICADOS – SEGUNDA EMISION DE UN DOBLON LLEVAN LA FECHA DE 1º DE SETIEMBRE DE 1870.

Esta historia no culmina aquí. El 11 de diciembre el comisario de Canelones, el señor Francisco Horne, que había recibido un previo aviso, va a Santa Lucía (Departamento de Canelones limitando con el departamento de San José) y aprehende falsificadores en plena tarea. Estos en ese momento estaban falsificando billetes de la Junta de Crédito Público de los valores de 50 centésimos y 5 pesos. Se pone preso a Bernardo Viola, Pedro Isadra, Domingo Laveri y Andrés Bocale, dos de ellos de nacionalidad francesa y uno de nacionalidad italiana. Según la prensa, la imitación era bastante delicada y se pudieron recuperar planchas y billetes, que junto a los falsificadores fueron remitidos a Montevideo. Aparentemente, una persona que tenía comercio en el pueblo compraba estos billetes con un descuento considerable y era el que los hacía circular. El lugar de la falsificación, según los diarios de la época, fue localizado frente a la casa de Magariños. En este lugar, según la prensa, había una herrería y en un cuarto contiguo a ésta era donde se realizaban dichas falsificaciones. De aquí en más referente a estas falsificaciones de billetes de Un Doblón, en la prensa no se escribe ni se comenta nada más; o sea que podemos suponer que dieron el caso como terminado.

Falsificaciones como éstas eran muy comunes en esa época, y se continuaron haciendo durante el transcurso del tiempo sobre billetes de distintas instituciones financieras.



15 de octubre: festejos por el Día de la Numismática

Exposición de las primeras monedas uruguayas y charla sobre la historia de su acuñación

La actual Comisión Directiva decidió este año festejar el Día de la Numismática, abriendo las puertas de nuestra Institución el 15 de octubre y programando una serie de actividades. Esa decisión fue tomada a pesar de que ese día lunes era feriado nacional, ya que se corrieron los festejos del "Día de la Raza".

Las actividades comenzaron a las 16 horas, con una exposición abierta a todos los socios de monedas del llamado Monetario Clásico, que abarca las acuñaciones realizadas en Montevideo de 1840 a 1855. Gracias a la colaboración de los Sres. Carlos Deambrosis, Ernesto Etchevers y Nicolás Santerini, los concurrentes pudieron apreciar un conjunto de piezas de altísima calidad (destacables cincoños, Pesos del Sitio y otras monedas de 1840, 1843 y 1844). Fue, sin dudas, el mejor grupo de cobres uruguayos que se expuso en nuestra Institución en los últimos 15 años, o más también.

A las 18,30 horas, continuando con las actividades, se procedió a descubrir una placa con el nombre que a partir del pasado 15 de octubre lleva la sala principal de nuestra sede: René Cousillas, en honor a nuestro querido socio desaparecido años atrás.

Sin pérdida de tiempo, comenzó luego una charla sobre "La historia de la acuñación de las primeras monedas uruguayas", que estuvo a cargo de nuestro ex presidente, el Sr. Hugo Mancebo Decaux, un estudioso y experto de estos temas y un permanente colaborador a la hora de divulgar conocimientos para los socios más jóvenes. Una vez culminada la charla del Sr. Mancebo y las preguntas que surgieron de los presentes, a eso de las 20 horas se procedió a un brindis para cerrar los festejos.



El presidente Morero con el conferencista Mancebo.



Los concurrentes escuchando al Sr. Mancebo.





Las fichas de esquila y la milonga de Zitarrosa

Daniel Fernández Calvo

Las fichas o latas de esquila que se utilizaron como medio de pago fueron acuñadas en bronce, cobre, níquel u otros metales. Algunas llevan el nombre del emisor, establecimiento, marca del ganado, valor, localidad, fecha, podían tener una oveja, su cabeza, la leyenda Vale por un vellón o República Oriental del Uruguay – Marca del Establecimiento. En algunos casos la moneda circulante se punzaba para utilizarse como ficha y en otros casos se pueden encontrar fichas que son unos simples discos de hojalata o latón, donde se punzaba la marca de ganado o las iniciales del propietario y su valor.

Con la lectura del artículo Fichas de Bariquand de Ricardo Alberto Hansen podemos notar que existieron también fichas acuñadas con el nombre del fabricante de tijeras de esquila "Emile Bariquand, quien fue un importante inventor residente en París que inventó diversas mejoras en máquinas para el empleo en la esquila de ovinos... Conjuntamente con las maquinarias, los proveedores incluían lotes de fichas (seguramente acuñadas en el lugar de origen – Francia) para su empleo en el pago de los vellones esquilados." Bariquand fácilmente pudo conducir al error de pensar que se trataba del nombre de una estancia. No conocemos fichas de este tipo que hayan sido utilizadas en Uruguay pero sí fichas como las acuñadas por Santiago Tellechea con la leyenda Montevideo-Establecimiento de Ganadería, confeccionadas para la venta al por mayor que también pueden llevar a la confusión.

Si bien algunas de ellas claramente se identifican con la esquila, su uso se puede asociar también a distintas tareas rurales dentro de una estancia. Se originan por parte de hacendados para suplir la escasez del medio circulante, en especial el cambio chico y como forma de controlar la actividad económica.

Con el uso de las fichas se han cometido abusos por parte de los propietarios de los establecimientos con sus trabajadores, al momento de canjearlas por dinero real o cuando eran utilizadas para adquirir elementos de consumo en los almacenes de la estancia emisora de este medio de pago.



La Esquila.

Motivo de un Billete de la República Oriental del Uruguay del Año 1875, valor \$ 10, impreso por American Bank Note Company, New York.

El uso de las fichas se remonta a la época de la colonia y principios del siglo XX y si por el correr de los años resulta difícil tener certeza acerca de qué se podía obtener mediante su uso y cuánto representaba en moneda real cada una de ellas, con la milonga **Esquila** que compuso Alfredo Zitarrosa donde se menciona a todos los que participan de la zafra lanera, se nos presenta otro interrogante.

El grupo de trabajo que realiza la esquila es conocido con el nombre de Comparsa. Las fichas eran recibidas en una lata para contar la cantidad de animales esquilados por cada uno de los esquiladores. Entonces luego vendrá sin duda una distribución de las fichas, o del pago recibido al transformar las fichas en dinero real entre este grupo de trabajadores en base a las fichas recibidas por el o los esquiladores de la comparsa.

Seguramente estas comparsas estaban integradas por varios esquiladores y no es difícil imaginar que fueran dirigidas por alguna especie de empresario que ofrecía los servicios de esquila a los hacendados dedicados a la producción de la lana. Así que sin duda alguna hay una distribución de los ingresos de la comparsa entre todos sus integrantes ya sea distribuyendo las



fichas o lo que éstas representaban. Difícilmente se pueda establecer cómo se realizaba esta distribución en relación a la importancia del trabajo realizado por tipo de actividad dentro de la comparsa.

En lo que refiere a las fichas hay una constancia poética del trabajo realizado por una sola persona en una jornada: un esquilador recibió 130 fichas y seguramente en el correr del día o al finalizar el mismo las fichas de valor 1 son canjeadas por fichas de denominaciones más altas como las que se conocen de otros valores (10, 25, 50, etc.). El promedio diario de animales esquilados por trabajador era de 80 animales. En la zona de Isla Mala, departamento de Florida, los Hermanos Castro, famosos por su laboriosidad, llegaban a esquilar 120 animales en un día por lo que 130 está un poco alejado de la realidad.

Pasemos a la milonga:

**Ahí vino y me tocó el hombro
la mano del vellonero;
una ficha pa' mi lata
y un vellón, pa'l estanciero.**

**Está linda la majada,
mucho suarda bien sudada,
y la tijera dispara
como una boga en el agua.**

En las primeras estrofas se menciona al esquilador y al vellonero, siendo el vellonero el hombre de confianza del estanciero, el que controla todo el proceso y hace efectivo el pago mediante las fichas.

**Hoy esquilé ciento treinta,
vellón, barriga y garreo;
y de barrerme la cancha
se me cansó el benteveo.**

Aquí se aparece un nuevo personaje integrante de la comparsa: el benteveo y no es precisamente la intención de Zitarrosa hacer referencia a un pájaro sino al peón principiante en los trabajos de la esquila que es quien realiza las tareas menos complejas; aquí lo vemos seguramente barriendo la lana recién producida por la esquila.

**¡Jue pucha, bicho pesa'o!,
rezonga el agarrador,
y a contraluz en la bolsa,
malambea el embolsador.**

Por último los restantes integrantes de la comparsa: el Agarrador, quien entrega el animal a ser esquilado y el Embolsador, quien se encarga de ir almacenando la lana en bolsas.

**Es la vida del zafrero,
mucho sudor, poca plata,
muchos cuentos y promesas,
pa' seguir viviendo a gatas.**



**Yo sé doblar la cintura,
pero no doblo el cogote,
ni ando buscando comparsa
pa' salir a dar chicote.**

**Ahí vino y me tocó el hombro
la mano del vellonero;
otra ficha pa' mi lata
y otro vellón... de mi cuero.**

Alfredo Zitarrosa¹

Para terminar agreguemos que se conocen otros trabajadores de la zafra lanera que Zitarrosa no mencionó en su milonga, como el cocinero por ejemplo.

Y que parecería que Alfredo en 1969, tres años más tarde de publicarse el Boletín del IUN N° 20, hubiera recogido el guante lanzado por H.D. The Second, si bien no en referencia al coleccionismo, claramente a lo folklórico de esta actividad. Dice H.D. The Second en ese Boletín del IUN: "Labor típica de nuestro país y sin duda alguna nuestra primera industria nacional, ha dejado para la numismática un elemento característico, lamentablemente no muy observado por los expertos en coleccionismo folklórico."



Fuentes:

- * Una Crónica de dos Vintenes, H.D. The Second, Boletín del IUN Año V Nro. 20. Enero Marzo 1966.
- * Colección Rosatto: <http://coleccionrosatto.blogspot.com/2007/01/latas-de-esquilas.html>.
- * Fichas de Bariquand, Ricardo Alberto Hansen, Círculo Numismático de Rosario, XVª Edición, 2009, páginas 56 a 60.
- * Fundación Zitarrosa <http://www.fundacionzitarrosa.org/>
- * Monedas Papel Moneda y Medallas del Uruguay – Banco Comercial 1993.

¹ Alfredo Zitarrosa (Montevideo, 10 de marzo de 1936 - 17 de enero de 1989) vivió en una zona rural del país hasta su adolescencia, lo que influyó notoriamente en lo que será su repertorio, esencialmente de raíz campesina. Desde 1965 hasta 1988 grabó aproximadamente cuarenta discos larga duración, en diferentes países, fundamentalmente en Uruguay y Argentina.



Exposición “Los Barcos en la Medalla”

Como muestra de innovación en la selección de temas, el miércoles 28 de noviembre se pudo disfrutar en la sala principal de nuestra sede una exposición de medallas y otros objetos relacionados con barcos y el mundo marítimo en general. El evento estuvo a cargo de nuestro socio Daniel Padula, quien luego de la exposición (abierta de 16 a 19 horas) brindó una conferencia con un contenido variado y lleno de seducción para el asistente.

Padula comenzó la charla aludiendo a la creación de la Armada Nacional, al establecimiento de la guerra de corso contra portugueses y españoles y a la creación de una flota mercante y una escuadrilla fluvial por parte de nuestro prócer máximo, el Gral. José Gervasio Artigas. También nos brindó información sobre los buques de nuestra Armada hasta las últimas adquisiciones realizadas este año.

Posteriormente, el expositor habló sobre las primeras empresas comerciales nacionales que realizaron las conexiones entre Buenos Aires, Montevideo, Salto y los puertos de la Confederación, destacando a la Compañía Salteña de Navegación a Vapor fundada en 1857. También se hizo mención a Saturnino Ribes y su famoso testamento, a la aparición de Nicolás Mihanovich y a Dodero Hermanos, llegando hasta 1949 con la estatización en Argentina por parte del Gral. Perón de la flota de estos últimos.

Como ya es costumbre, la velada se cerró con un brindis y unos bocaditos que ayudaron a cerrar el apetito que había generado la brisa marítima que en todo momento inundó las instalaciones de nuestra Institución.



El expositor Padula frente a los concurrentes.





Nuevo libro que enriquece la clasificación de variantes

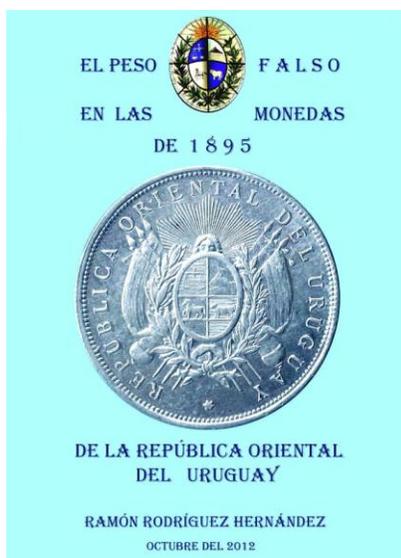
El Peso Falso en las Monedas de 1895

A fines de octubre el socio Ramón Rodríguez Hernández nos hizo llegar un ejemplar del libro que acababa de lanzar al mercado numismático: "El Peso Falso en las Monedas de 1895 de la República Oriental del Uruguay".

Como lo dice su título, la nueva obra trata uno de los temas que ya podríamos denominar "clásico" dentro de la numismática uruguaya: las falsificaciones del último patacón acuñado en el siglo XIX, exactamente en el año 1895 en la ciudad de Buenos Aires. El libro esclarece una vez más, aportando documentación de la época, que las falsificaciones más famosas fueron realizadas en la ciudad de Salto, y no en Paysandú como se reportó en algún momento. Pero también aporta evidencia de las falsificaciones realizadas previamente en Buenos Aires y Montevideo.

Adicionalmente, la nueva obra de Rodríguez se encarga de clasificar nueve variantes dentro del grupo de monedas falsificadas, y también se presenta, con mucho meticulosidad, las diferencias existentes entre una variante y otra.

Aunque el libro carece del correspondiente numeral en las páginas, contamos 50 de ellas que terminan de integrar este nuevo material de consulta para todo numismático uruguayo.



Instituto Uruguayo de Numismática

Fundado el 11 de Junio de 1955

¡Hágase socio! Concurra a nuestra Sede, lo esperamos...!

- ✚ Participe en dispersiones intersociales mensuales (remates de monedas, billetes y medallas)
- ✚ Concurra a las exposiciones temáticas y conferencias sobre temas numismáticos
- ✚ Reciba nuestras publicaciones periódicas con novedades y trabajos de investigación
- ✚ Disfrute el material bibliográfico de nuestra biblioteca

Dr. Aquiles Lanza (ex Yaguarón) 1236 Of.1, Montevideo, Uruguay

Teléfono: 2901-6425 - Email: iunuguay@gmail.com